





## Memorabilia

## El vínculo

Faro

**C**on toda su profusión de nombres propios y colejos de cursas de impecable trayectoria, dentro de las familias de tradición por su buena crianza y no interrumpidos ingresos económicos, el mundo de la infancia que Jorge Edwards describe mediante "pluma sobria y bien cortada" en su escrito del 17 de diciembre en "La Segunda", me resulta la visión algo claustral, un tanto seco, de un mundo desprovisto de harapex de colores, de suburbios, de baldíos, de patotes de muchachos callejeros invernándose entre los yuyales de potreros aledaños, como yo tuve las primeras imágenes del niño.

No diré que el suyo haya sido más noble y seguro que el mío, ni que éste constituyera una expresión mucho más variada en aristas humanas y sociales. El escritor, a fin de cuentas, si las arregla, con talento y buena tina, para hacer una fantasía de cualquier trasto, incluso de sus carencias y limitaciones. En el caso de Jorge Edwards, como ya había ocurrido con su tío Joaquín Edwards Bello, escoger la carrera literaria, con toda su gravedad de compromisos, suponía una elección temeraria. De un lado la propia promesa de gloria, de otro la desconfianza de las tías y el surdo rumor de una nueva peste en las fármulas.

Todavía a disgusto, después de decenas de años, con el mal rato que don Luis Orrego Luco hizo pasar a los de su clase con la publicación de la novela "Casa grande", un ilustre caballero de la política chilena me hizo un día esta observación tajante:

En la familia de los Orrego Luco, el escritor era el doctor Augusto Orrego Luco.

Y don Luis Orrego Luco, cuya obra ganó los aplausos de don Arturo Alessandri Palma, prologuista de la novela "Playa negra"?

Don Luis Orrego Luco, cert.

Joaquín Edwards Bello fue más lejos. Su juventud de paje botarate en París no le acercó las críticas despiadadas que en las familias de su clase iban a suscitar la aparición de sus primeros libros, sobre todo de "El miútil". Como cuenta él mismo, para librarse del chaparrón del desprecio de los suyos tuvo de buscar refugio en una casa "non sancta", no en el convento de los agustinos.

En el ensayo autobiográfico de Jorge Edwards, Premio Cervantes 1999, se deja notar que en él, por causa de su obra, andanzas en varios sentidos, las discrepancias han existido. Y a veces duras. Pero como bien se puede registrar, el "vínculo" de Faro se ha manejado. Al revés de Joaquín Edwards Bello que, para pagar su "karma", no sólo escribió una novela sobre los lapanares de la calle Huaju, vecina a la Escuela Central, sino que, además, decidió vivir el resto de su existencia en calidad de pobre en un barrio que José Donoso, sobrino nieto de don Egidio Yáñez, sitúa geográfica y literariamente "allá abajo". Era claro que José Donoso ignoraba que más abajo de su "allá abajo" había otro "allá abajo", donde en mi infancia tuve la fortuna de cazar a campo traviesa mis primeros matapiejos con un instrumento a base de alambres entrecruzados que llamábamos "cayadores". Mis compañeros de andanzas invocaban con este grito a los matapiejos en la espesura: "¡Poroto, te llamas la bembra!".

Nunca más he vuelto a escuchar este grito en la literatura.

# El vínculo [artículo] Filebo

Libros y documentos

## AUTORÍA

Filebo

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

El vínculo [artículo] Filebo

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)